

Discurso de Grado, febrero 2021:

Muy buenos días a todos. Extiendo mis saludos más cordiales a las autoridades universitarias (se mencionan a las autoridades presentes), miembros del Consejo Superior, personal docente y administrativo, familiares, amigos y mis compañeros graduandos. Hoy nos reunimos alrededor de nuestro simbólico Samán, para celebrar el fruto de varios años de esfuerzo, que se traducen en el logro que hoy cosechamos. Es un gran honor para mí estar aquí en representación de todos nosotros que recibimos nuestros títulos y nos convertimos en ingenieros, licenciados en educación, idiomas modernos o psicología, así como quienes han cursado estudios de postgrado en las áreas de “Ingeniería” y de “Ciencias y Humanidades”.

Hace varios años, nos embarcamos en una experiencia nueva; con diferentes perspectivas, pero con un mismo destino. Esa experiencia fue nuestro recorrido por la universidad y el destino, la meta de graduarnos. Hoy nos podemos regocijar en que nuestra perseverancia ha traído consigo este gran anhelo. Hablo de perseverancia, ya que en este viaje nos hemos encontrado con muchos obstáculos que hemos tenido que enfrentar como comunidad; desde un ambiente socio-político que ha acarreado un malestar profundo en nuestra sociedad, hasta la decadencia de la infraestructura de los servicios públicos de los cuales dependemos para desenvolvemos en la cotidianidad y, por si fuera poco, para culminar nuestros estudios, una pandemia aparece y hemos tenido que adaptarnos para generar nuevas rutinas que nos permitieron finiquitar nuestras

clases. A pesar de todo esto, nos hemos mantenido en nuestro rumbo gracias al trabajo de todos en nuestra querida universidad.

Esto es algo de lo cual no nos podemos sorprender. La Universidad Metropolitana se caracteriza por cumplir con sus objetivos siguiendo sus valores rectores, por lo cual, cesar ante las adversidades no tiene cabida cuando se busca la formación de profesionales como sus egresados; una gran característica que se exhibe en ellos y ahora en nosotros.

Como unimetanos, hemos crecido en estas aulas para perseguir la excelencia de la mano de la honestidad, la responsabilidad y el respeto a la dignidad; tanto en el ámbito laboral, como en el personal. Somos personas con una educación integral para hacer frente a los retos del futuro en nuestros trabajos, emprendimientos o proyectos. Hemos aprendido que, en las peores situaciones, donde las necesidades surgen para ser escuchadas, podemos generar soluciones que aporten un valor agregado a la sociedad, lo que acarrea el auténtico crecimiento de nuestro entorno. Más, así como existe un unimetano con deseos de superación competitiva, igualmente existe un unimetano que expresa sus cualidades más humanas en sus actos. Son dos aspectos intrínsecos de nuestra identidad. El primero se plasmó gracias al aporte de nuestros profesores, guías a través del conocimiento en nuestros campus. El segundo surgió tanto en nuestras experiencias comprometidas con la sociedad, por ejemplo el servicio comunitario, como en las convivencias vividas con nuestros compañeros: en las sesiones de estudio, en la feria compartiendo un almuerzo o en esta misma plaza, donde charlábamos y caminábamos hacia el edificio Eugenio Mendoza Goiticoa

para asistir a innumerables clases; y ambos semblantes se juntaron cuando quisimos participar en alguna agrupación estudiantil y poder representar a nuestra universidad y país, o cuando deseamos involucrarnos más en la vida estudiantil y formar parte de alguna instancia de la Federación de Centros de Estudiantes.

Esta casa de estudios, que de amor se ilumina para darnos la luz del saber, nos ha permitido tener un lugar donde creer en el futuro es una posibilidad. La Universidad Metropolitana está comprometida con el porvenir de Venezuela y aseguro esto ya que nosotros somos prueba viviente de ello. En mi caso, como el de muchos de mis compañeros, he tenido la gran oportunidad de pertenecer al Programa de Becas de esta institución y, porque alguien creyó en mi potencial, hoy puedo agradecer con mi presencia en este evento. Gracias a eso, muchos hemos podido materializar este hito que nos permitirá proseguir en nuestro crecimiento profesional.

Debo agradecer a nuestros profesores, quienes nos mostraron que una clase posee más facetas de las que pueden verse en un aula y que su trabajo es un pilar fundamental para la construcción de una nación que indaga en su mejoramiento continuo. Asimismo, agradezco a todas las personas que trabajan en este campus y nos han ayudado en cualquier proceso interno, así como a aquellas que se encargan de velar y mantener, tan hermoso como siempre, este recinto para que las generaciones futuras puedan crear nuevos recuerdos.

No puedo dejar de mencionar a nuestros familiares y amigos quienes nos han acompañado desde otra ventana hacia este universo durante todo este tiempo. Estas personas, las cuales han sido una base donde hemos podido erigir

este sueño, nos han acompañado y provisto de una educación de calidad a través de esfuerzos y lecciones. Hoy compartimos con ustedes nuestras medallas y nuestro más profundo agradecimiento.

Quiero darles las gracias a mis compañeros. Esta aventura no sería la misma sin ustedes. Comenzamos como personas sentadas en pupitres en un salón que ni podíamos encontrar el primer día de clases y ahora nos vamos como colegas y amigos. Hemos compartido mucho entre las paredes anaranjadas de estos módulos y hemos aprendido que la decisión de estudiar aquí ha sido la correcta. Desde hace meses añoramos las charlas y risas sentados en estos bancos al pie de este frondoso árbol, los reencuentros en los primeros días de clases de cada trimestre, y las caras nuevas que se reemplazaron por nombres y luego, por amigos. Todos hemos podido forjar amistades que trascenderán las ocurrencias de la vida y que estaremos felices de verlas crecer.

Quiero invitarlos a ser el reflejo de los valores de nuestra Alma Mater y ponerlos en práctica por ese futuro que tanto queremos. Tomemos estos títulos como hojas en blanco, en las cuales, de proponérselo, podremos escribir cartas que guarden y reflejen nuestras acciones por el bien común. Así como antes hablé sobre el compromiso de la Universidad Metropolitana con nuestro país, ahora, más que nunca, como egresados tenemos esta misma tarea. Durante muchos años, el declive de varios aspectos de esta República, sólo la han afectado y hecho sucumbir ante una realidad que alguna vez se creyó inverosímil. Todos compartimos ese empeño de ver una Venezuela donde nuestro talento pueda ser reconocido, sin tener que sacrificar más de lo que se debe para alcanzar este

ideal. Sin importar donde nos encontremos, sea fuera o dentro de los límites que enmarcan a nuestro país, podemos contribuir a su progreso con diferentes labores que sólo el tiempo nos permitirá conocer. Aunque algunos han tenido y tendrán que guardar sus ilusiones en maletas para perseguir sus metas en otras tierras, otros seguirán viendo este cielo tropical que nos arropa cada día que pasa y sin importar cuál sea la situación, no implica que la nostalgia hacia nuestra identidad sea menor. Más bien, está arderá más brillante cuando el sello unimetano deslumbre a nuestro alrededor, demostrando que esta comunidad no conoce las fronteras, si no que todas esas experiencias vividas nos impulsarán a buscar la felicidad que tanto nos merecemos en cualquier parte del mundo.

En 1867, el político mexicano Benito Juárez expresó: “*Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz.*” El dinamismo de la vida genera constantes cambios en su sociedad y sus individuos, por lo que siempre deberemos tener un espíritu abierto ante el cambio, siempre y cuando aporte consigo consecuencias que descansen en este respeto mencionado; valor fundamental para la Universidad Metropolitana, de la cual ahora somos una rama más de su tronco que crecerá aun cuando las nubes cubran el Sol.

Muchas gracias por dejarme expresar este discurso. ¡Felicidades a todos!

Jorge Loayza Fernández

Ingeniero Químico